

PATRICIO MANNS

Escribir desde la pasión

A través de nueve relatos, el autor vuelve con una escritura sólida e intensa que permite disfrutar de su propuesta narrativa.

JAVIER EDWARDS RENARD

Porque Patricio Manns es un autor que aborda sus textos con una pasión no siempre presente entre los narradores chilenos, su escritura no resulta necesariamente homogénea, ni cabe decir de ella que está en proceso de perfeccionamiento. En realidad, este es un autor espontáneo, natural, con una fuerza que a veces lo lleva hasta relatos que embriagan los sentidos; y en otras, esa misma fuerza lo emborracha, dejando al lector a medio camino. Aún así, su trabajo literario es auténtico y conforma una obra que debe leerse porque, ahí donde acierta, lo hace en plenitud.

En *La tumba del zambullidor* el autor vuelve con

una escritura sólida e intensa que permite disfrutar al máximo su propuesta narrativa. Desde «Corre hasta los árboles» a «La orilla distante», Patricio Manns se pasea por mundos e historias de una diversidad creíble, con un manejo que impide pensar en un escritor chileno que se ha pasado meses inscribiéndose en los detalles de su relato. Miss Emma Bornstall, la entrañable profesora de zoología africana, lleva a cabo su sueño descubriendo las sutilezas de la realidad; Saulo Armígero Faraute en campaña, en el Desierto de Tarapacá allá por los tiempos de la chupilca del diablo; el Códice Yagán, quizás un resabio de Corazón a contraluz; el Chacal de Nahueltoro y un periodista reportando el cumplimiento



de la pena de muerte; los dos personajes que en *La tumba del zambullidor* cumplen destinos simétricos, uno en el monte San Giacomo y el otro en Acapulco; el actor Corpus Kantor enredado en una trama de biblias, mensajes y crimen; la misteriosa historia de un desierto, sus habitantes y utopías; Marta, la víctima de la animalidad más brutal e indignante, desaparecida un 9 de agosto de 1976; y los personajes de una historia policial en los

canales que conectan Holanda con Francia, cada uno bajo sus propias circunstancias, son parte de este libro con el poder de trasladar al lector de un extremo a otro en la geografía, el tiempo y los motivos.

La muerte está retratada en estos textos como en un perfecto eneágono, pero, aunque pudiera parecerlo, *La tumba del zambullidor* no se queda en la mera exploración de ella sino que es el pretexto para contar his-

torias que desde la ficción o un hecho real, permiten al autor un viaje sobre los misterios del vivir: la sutileza y la brutalidad de estar expuestos a la conciencia de lo que ocurre y las formas en

LA TUMBA DEL ZAMBULLIDOR

PATRICIO MANNS

Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, 266 páginas.

que nos defendemos buscando un sentido hasta a la situación más absurda.

La tumba del zambullidor muestra a Manns involucrado afectivamente con sus textos, siendo casi imposible escapar de la pasión que cada uno de ellos lleva consigo, al llamado que cada relato hace al sentimiento, al compromiso, a la responsabilidad y a la necesidad de reflexionar sobre este tránsito vital en que estamos embarcados. Cuando ello se hace utilizando la metáfora y traspolando el dato real, la reflexión deja de lado el ensayo y es literatura en el más puro sentido de la palabra. Platón desconfiaba de los poetas —en sentido amplio, de los literatos— pero la historia ha demostrado que es en este reducto narrativo donde caben las verdades más profundas porque, sin imaginación, el hombre estaría muerto, muerto de aburrimiento.